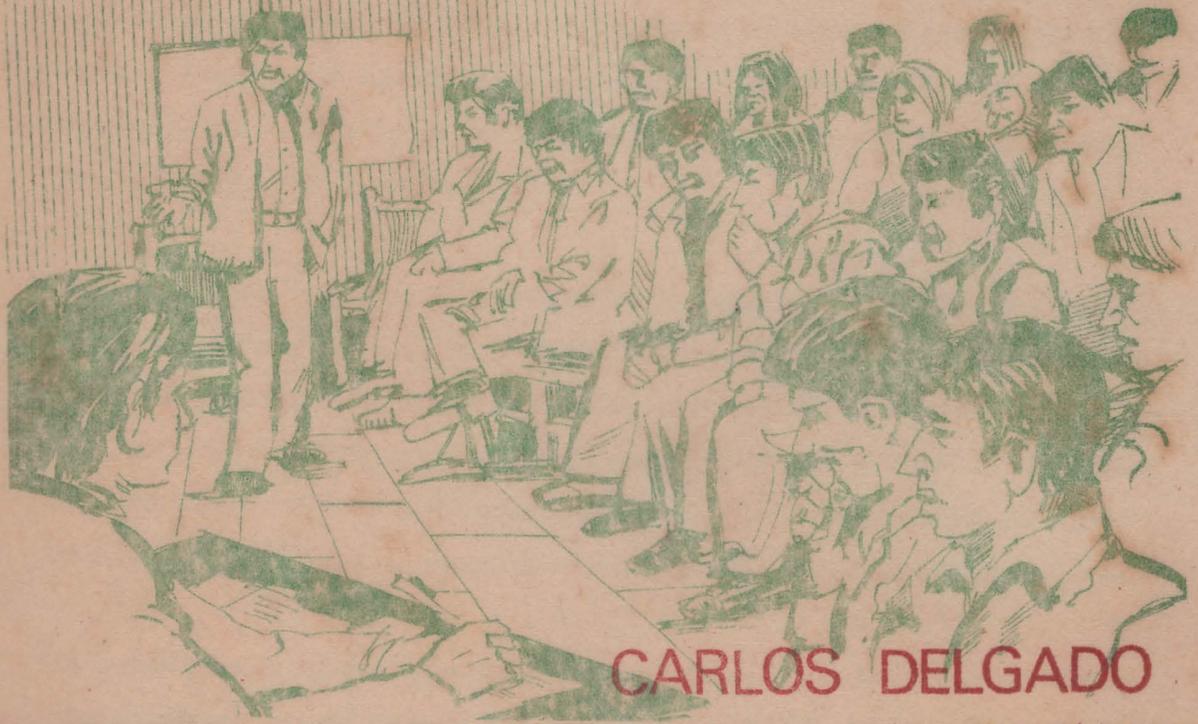


SINAMOS

COMISION NACIONAL DE
CAPACITACION DIRECCION
CAPACITACION



Serie debate



CARLOS DELGADO

**EL MACARTISMO Y
EL STALINISMO**

EL MACARTISMO Y EL STALINISMO*

Carlos Delgado

El término "macartismo" se ha usado últimamente con profusión en nuestros medios políticos. Sin embargo, utilizada sin conocimiento de su significado, esta palabra parece haber ya ingresado al amplísimo campo de la adjetivación político-mitológica en el Perú. Perdiendo, así, su significado verdadero, se la utiliza impropia para referirse a posiciones y actitudes políticas que poco tienen que ver con el origen y el sentido del fenómeno que el vocablo designa. Por eso conviene precisar ese significado, situando el hecho macartista en su comprobable perspectiva histórica y política.

Concretamente, "macartismo" y "macartista" se usan hoy en el Perú, con frecuencia, para calificar cualquier posición o actitud de deslinde, crítica y oposición al partido comunista. En la medida en que una interpretación de esta naturaleza distorsiona la verdad histórica y destruye la significación real de esas palabras, el error que esa distorsión implica adquiere otro carácter para convertirse en elemento de terror psicológico y en factor de chantaje político que es necesario rechazar.

La castellanizada palabra macartismo proviene del apellido de un célebre senador norteamericano por el Estado de Wisconsin que representó, desde mediados de la década del cuarenta hasta su ocaso político y su muerte diez años más tarde, la expresión más altisonante agresiva, reaccionaria e incluta del conservadurismo norteamericano.

* Artículo aparecido en el Vespertino "Ultima Hora", el día 26 de Agosto -1974. Lima.

Joseph Mc Carthy encarnó toda la inseguridad, la frustración y la ignorancia política de un Estados Unidos que emergió de la segunda guerra mundial como su - per-potencia incottrastable, sólo para encontrarse -casi inmediatamente y ante - la sorpresa de los ingenuos y los desprevenidos- con el crucial desafío que Rusia planteaba a la supremacía norteamericana. El macartismo fue, de esta manera , elemento constitutivo de la política estadounidense en los años iniciales y de ma - yor intensidad de la guerra fría, aquel enfrentamiento decisivo de dos super po - tencias imperialistas por el control económico y político del mundo. En conse - cuencia el fenómeno macartista no puede ser entendido en ausencia del contexto internacional del cual formó parte. Fue, por todo ello, en esencia, expresión - política de circunstancias específicas, aunque coyunturales, de la primera poten - cia imperialista del capitalismo occidental.

Desde otro punto de vista, el macartismo significó la sistematización de la into - lerancia, el dogmatismo y la arbitrariedad puestos al servicio de los intereses - políticos y económicos de los grupos de poder más extremadamente reaccionarios de Estados Unidos. La actitud macartista fue, por ello mismo, siempre bipolar y maniquea: siempre planteó la división del mundo, de la vida, de la política, de las ideas, en dos rígidos campos en los que estrechamente y con violencia debe - rían situarse todos los fenómenos, todas las posiciones, todos los países, todos - los hombres. El de Mc Carthy fue, así, un mundo y una valorativa de blanco y negro, tajantes, atrabiliarias, anticientíficas. Su sustento final tuvo que ser, por ende, la moral del autoritarismo, base de una concepción elitista y mesiánica - del quehacer político, inevitablemente emparentaba a un esquematismo intelec - tual absolutista, regimentado e implacable.

Todo esto fue, en cierta manera, la versión privativamente norteamericana del reaccionarismo de los grupos conservadores de una gran potencia político-mili - tar en crisis dentro de un mundo en crisis. Desde este punto de vista, la racio - nalidad política del macartismo, en sus esencias de conducta, similar al modo

de razonar y a la conducta típicos del fascismo. Mas similar también a los que fueron típicos por igual del estalinismo.

C Como el fascismo y el estalinismo, el macartismo apeló de parecidos modos a la angustia de un gran pueblo sometido a la tensión y a las presiones de un período crítico con la historia del mundo. De allí que se nutriera de las grandes incertidumbres, de las grandes ansiedades colectivas. En el caso del nazismo - fue "el peligro judío"; en el caso del estalinismo, "el peligro del cerco imperialista"; y en el caso del macartismo, "el peligro comunista". En Alemania nazi, en Rusia estalinista, en Estados Unidos capitalista, estos peligros fueron en gran parte ficticios. Sin embargo, sirvieron para "justificar" sendas y terribles olas de terror.

En nombre del peligro judío los nazis arrasaron con toda oposición y asesinaron a millones de alemanes y europeos; invocando el peligro del cerco imperialista - cuando ya estaba perfectamente asegurada la consolidación del Estado ruso el estalinismo terminó por destruir todo vestigio de oposición política en la década del treinta y liquidó físicamente y de manera literal a millones de ciudadanos rusos y de manera similar fue "el peligro rojo" el que Mc Carthy utilizó para cohonestar otras formas de terror y de violencia. El hecho de que éstas - fueron incruentas y no cobraron vida, de ninguna manera debe hacer olvidar que ellos imprimieron a toda una etapa de la historia contemporánea norteamericana el sello hondamente traumático, del temor, del conformismo, de la brutalidad y del abuso.

Existieron, pues, al parecer fundamentales similitudes entre estos tres fenómenos. Por ello y por ser la intolerancia y el dogmatismo los valores supremos de su normatividad fundamental, quienes los encarnaron en el plano político concreto siempre estuvieron en realidad muy cerca y suscriben una metodología con decisivos elementos comunes. Nada hay, es suma, más parecido a un macartista que un estaliniano o que un fascista. Esto puede ser para algunos acaso pa -

..✓

radóxico, pero a la luz de la evidencia histórica resulta ser objetivo y rigurosamente cierto.

Por todo ello, tal vez no fuera verdaderamente sorprendente que a la gestación del macartismo en Estados Unidos contribuyera de manera muy importante el Partido Comunista de aquel país. En efecto, fueron los votos comunistas los que en gran parte hicieron posible la llegada de Mc Carthy al senado norteamericano. En las decisivas elecciones primarias de 1946 en el Estado de Wisconsin, los comunistas, para cerrar el paso a una nueva reelección del senador progresista Robert La Follette, votaron por Mc Carthy. A partir de entonces se opacó para siempre la estrella política del liberal senador republicano. Y en su lugar surgió, para oprobio perdurable de su pueblo, la oscura, la tenebrosa estrella macartista.

Este hecho, muy poco conocido en nuestro medio y, mantenido deliberadamente oculto por quienes sin embargo no pueden ignorarlo, es sólo comparable, aún desde su propia pequeñez, a otro, mucho más trágico y aciago, y que manchó también, aunque más grandemente, la conciencia del mundo en nuestra época. Me refiero a la política seguida por la dirección del poderoso partido comunista alemán que a comienzos de la década del treinta desató la lucha sin cuartel contra los socialistas. Fue este increíble error el que abrió de par en par las puertas a la victoria nazi que hundió al pueblo alemán durante más de una década en la sombría y trágica barbarie hitleriana.

En un plano distinto y de consecuencias infinitamente mayores para la humanidad debe situarse ese otro ejemplo clásico de la proclividad de las intolerancias y los dogmatismos por el entendimiento: el pacto de no agresión nazi-estalinista que Ribbentrop y Molotov firmaron en Moscú en el verano de 1939. Este fue el paso culminante que condujo directamente a la segunda guerra mundial cuyo primer resultado concreto fue la sangrienta partición de Polonia entre Alemania hitleriana y Rusia estalinista.

En efecto, ese pacto y el Protocolo Secreto por el cual ambas potencias se repartieron el territorio de Polonia, fueron firmados el 23 de agosto. Asegurada así la neutralidad rusa, Alemania inició la guerra el 1º de setiembre. Dos días más tarde, Inglaterra y Francia presentaron sendos ultimatus al gobierno alemán.

Finalmente, y desde el punto de vista de las similitudes de comportamiento, así como una de las tácticas de Mc Carthy fue considerar pro-comunista cualquier crítica o recusación del capitalismo, los estalinistas suelen considerar pro-imperialistas, pro-capitalistas - y, más aún, macartista - cualquier crítica o recusación del comunismo. En ambos casos, el chantaje político es el mismo. Sus dos versiones aparentemente distintas representaban las dos caras de una misma moneda : la de la intolerancia, el oscurantismo, la negación total de los valores revolucionarios fundamentales del humanismo y el socialismo contemporáneos.

De alguna manera sutil pero importante, todo lo anterior tiene que ver, a mi juicio, con el hecho de que los esfuerzos por construir realidades socialistas en nuestra época se hacen cada vez más al margen de los esclerosados partidos comunistas que siguen el rumbo estaliniano.

Oficina de Producción
de Material Didáctico
Dirección de Capacitación
Lima, Noviembre de 1974

CENTRO DE DOCUMENTACION
CEDEP
Fecha 09 MAR. 1993
ISIS N° _____ Base

UNMSM-CEDOC